

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 206

MADRID 3 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



AHÍ VIENE LORENZO NADANDO Á TODO REMO.

### EL TERRIBLE VENGADOR,

6

### LOS NEGRITOS.

XX.

LORENZO Y PARLO.

Todo el equipaje del *Vengador* se había entregado á la alegría, sazonzando con agudos chistes la refaccion con que les obsequiaba el capitán, y el placer que sus corazones sentían por el feliz término del arriesgado trance en que se habían empeñado.

—¿Pues no ha sido bestia en arrojarse al mar aquel maldito oficial que descubrió vuestra prision á bordo del *brik*? decía *Borrasca* á uno de los negreros libertados.

—¡Vá! ¡Quién piensa en semejante ballenato! repuso este último: era un descreído que así renegaba de la Virgen Santísima como de la marea.

—¿Y qué me dices del capitán que cayó esparrado á las primeras de cambio libradas por la coliza del pobre Pablo?

—Ese era un eterno tonel de rom.

—Pero ¿qué diablos! ¡Si no entendían jota de abordaje! Se han dejado uncir como bueyes.... firmes en su puesto; eso sí, como buenos ingleses; pero nada más: allí no había plan de ataque ni de defensa; todo se volvía hombres apiñados y.... ¿de qué sirven los hombres en un buque cuando no hay cabeza? ¡Figúrate que cuando los hemos abordado tenían largas y amuradas las dos *gábias* y el *juanete* de proa! ¡Qué diferencia nosotros! A palo seco, camarada, y pecho al frente como Dios manda: ningún tigre se ha desviado de su puesto, y todos han cumplido su deber como buenos marineros.

—¿Han muerto muchos?

—Ya has oído que cuatro. ¡Bravos chicos por cierto!

—¡Tres! ¡Tres nada más! ¡Ahí viene Lorenzo nadando á todo remo! Se oyó gritar á un marinero que se hallaba comiendo *salechichon*; caballero en la punta del palo *bauprés*.

—Con efecto, añadió Felíz, un hombre hace los mayores esfuerzos por llegar á bordo pronto, un cabo; echarle un cabo.

—Echar veinte, si es preciso, para que coja alguno.... pero no; es inútil: no puede alcanzarnos replicó el capitán. Ea; no hay que

perder momento; el bote al agua, y embárense en él seis marineros.

Esta operacion se ejecutó en un *credo*; el bote recogió á Lorenzo que era el guardian del *Terrible*, y toda la tripulacion le recibió con un diluvio de palmadas y aclamaciones. Lorenzo sin embargo se hallaba estenuado de fatiga por los desesperados esfuerzos que había desplegado en su arriesgada travesía de un buque á otro y por la sangre que aun derramaba de dos heridas que había recibido en el combate, una en un hombro y otra en la mano derecha: llevaronle desmayado á su *hamaca* y le hicieron vomitar gran cantidad de agua que había tragado, de modo que á las dos horas se encontró en disposicion de hablar. Refirió entonces que cuando el Capitán Enrique dió la órden de abandonar el *brik* inglés, se hallaba él en la cámara de oficiales sobre cuya mesa no dejó de observar ciertas botellas colmadas de esquisito rom de Jamaica, algunas tazas colmadas de sabrosa manteca y un magnífico trozo de *roost-beef*: que en atencion á que el *brik* era ya un enemigo vencido no había tenido escrúpulo en hacer los honores de aquella solitaria y bien provista mesa, en memoria de sus difuntos dueños, y apesar de las dos heridas, que aunque de poco cuidado, no dejaban de molestarle algun tanto: que en consecuencia se echó al colete media botella de rom, contentándose con probar el *roost-beef*, y echar una dedada á la manteca, por considerarla golosina propia de damas y de chiquillos: que concluida apenas su operacion báquica, notó que la cámara se llenaba de agua, y en consecuencia, subió á cubierta como pudo: que entonces conoció que se veía solo en el *brik* y que al *brik* se lo llevaban mil y mas demonios contra las rocas: que gritó pidiendo socorro, y viendo que del *Vengador* no le hacían caso, conjeturó que todos sus compañeros estaban mas borrachos que él, y que por lo mismo se encomendó á la virgen de *Regla*, patrona de los negreros, y haciendo la señal de la Cruz se zambulló en las olas, prefiriendo ser tragado por un tiburón á morir desollado como San Bartolomé contra las cortaduras de los escollos.

Enrique se reservó para otra ocasion el uso del derecho que le daba su autoridad de reprender á un oficial, que en momentos de tanto cuidado había desatendido sus deberes por satisfacer un vicio que en él era familiar, y se contentó con hacer entender á la marinería lo descontento que estaba con la conducta reprehensible de Lorenzo.

Dirigióse en seguida al rancho de proa. Pablo

yacia como amodorrado, pero apenas reconoció al capitán, cuando hizo un movimiento para incorporarse.

—Quieto... quieto, mi buen capitán de *coliza*, le dijo Enrique; los cirujanos dicen que hay vida, con que así, unos días de paciencia y hacer lo que se mande.

Los cirujanos son unos antropófagos, mi capitán, y dudo que un buen artillero pueda hacer con sus dos esqueletos un mal taco de cañón: aquí me tienen muerto de hambre y sujeto á dos miserables caldos que apestan á gallina. Capitán, si Vd. quiere hacer algo por mí, mande que el cocinero me traiga un pedazo de carne salada, tres ó cuatro galletas y un consuelito de ginebra ó de *tapa-larga*, porque de lo contrario no respondo de mi alma.

Enrique le tomó la mano con entrañable afecto y le respondió:

—Te encargo la mayor docilidad, Pablo; no hagas que yo pierda á uno de los mas valientes compañeros: el caldo, aunque no te guste, te aprovecha y cualquiera otra cosa te mataria.

—Pero, Capitán, si....

—Hazlo por mí, y no te pesará.

—Por Vd. beberia yo *alquitran*, y está dicho: venga caldo de gallina, señores de San Juan de Dios, y no hay que gastar tanto melindre conmigo, que no es la primera vez que me han agujereado el pellejo. Capitán, voy á decirle á Vd. una cosa, por lo que pueda suceder.

—Di lo que quieras, Pablo, pero no hables mucho, porque el cirujano don Braulio pone mala cara.

—A don Braulio le he de destinar yo para atacador de la *coliza*, si salgo de esta. Por San Telmo, que si yo tuviera que hacer víveres y aguada para un cuerpo tan alfeñique como el suyo, ya me hubiera colgado veinte veces de una *relinga*.

—Alfeñique ó no, se ha portado hoy como todos.

—Eso sí, valiente como el *Drake*. Ea, don Braulio, pelillos al mar, y vengan esos cinco y caldo de gallina de popa á proa, ya que el capitán se empeña.

—¿Que es lo que tenias que decirme?

—A eso voy; en primer lugar es preciso establecer á bordo mucha disciplina.

—¿Cómo!

—Hay hombre que para tomar un solo rizo al *velacho* se está media hora fumando sobre la verga.

—No te acuerdes de eso ahora; ya pondremos remedio, Pablo, y acuérdate de que lo primero es tu salud.

— He observado tambien que algunos marinos que estan presentes, y que no quiero nombrar, se entretienen en el *cuarto de guardia* en hablar de las novias que han dejado en la Habana, en lugar de atender al *aparejo* y al horizonte: esto produce malas consecuencias.

— Adelante.  
— En segundo ó en tercer lugar (ya no me acuerdo) se me figura que ese maldito bergantín inglés no audaba solo por estas aguas: la escuadrilla á que ha pertenecido lo echará de menos, y si le ha llegado al buque almirante el humo de nuestra pólvora hasta las narices, nos dará caza....

A este tiempo interrumpió Feliz á Pablo anunciando á Enrique que por la popa se divisaba un barco de mucho porte.

— ¿No lo decia yo? ¡Por vida de mis rasguños! ¡Y me he de quedar aqui, como la tortuga en su concha, mientras los demas combaten. Capitan, añadió, viendo que este se disponia á salir del rancho, mande Vd. que me suban con aparejo, y que me pongan la *hamaca* encima de la coliza.

— Descansa, amigo Pablo, que ya gobernaremos este nuevo asunto. Vamos, señores dijo á Borrasca y al contraestre que le acompañaban: examinemos la marcha del buque que nos viene al alcance.

Todos subieron á cubierta.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Sabemos que está para ver la luz pública un tratado teórico-práctico-elemental para criar los gusanos de seda, escrito por don José Maria Rossi, el cual comprende el sistema de la plantacion de las moreras, el de criar los gusanos, y el de precaver y contrarestar la terrible enfermedad contagiosa y epidémica, llamada del ceño ó calcino, á que están sujetos dichos insectos. Acompañará á dicho tratado un cuadro *sinóptico* que esplica con toda claridad y sencillez todas las operaciones que deben ponerse en práctica para criar dichos gusanos: y una lámina litografiada que representa el cómo deben prepararse los cuartos criaderos, y las máquinas y utensilios para la cria.

Deseamos con impaciencia la publicacion de este utilísimo tratado para ocuparnos de él con todo el interés que merece un tan interesante ramo de industria descuidado hasta el extremo en nuestro pais. Llamamos la atencion del gobierno hácia tan útil publicacion, que con tanta necesidad reclama la industria española, y esperamos que acogerá bajo su proteccion los trabajos científicos y artísticos que el autor está haciendo, y del que ya nos ha dado sobresalientes pruebas en las obras que hasta el dia ha publicado.

VIAJE A ITALIA.

Aquel pueblo de mármol cambia una vez mas de modas y de costumbres: ayer aun tenia creencia en esos mármoles, hoy ha penetrado la duda hasta en sus corazones de piedra, y en pos de la duda el combate, la resistencia. Martin Lutero toca con su revuelta hasta en aquellos inanimados pedruscos: no obstante, al pie de aquellas altas torres, sobre la tierra que la sustentan se

agitán revoluciones de toda especie, pasan gritando toda clase de vencedores *victoria!* y á pesar de eso sigue elevándose el santo muro. A cada vencedor nuevo, á cada nueva pasion que domina en la tierra se alza allí una nueva estatua, toda henchida dei orgullo, de la vanidad y de las esperanzas del victorioso. Los pueblos que comenzaron esta obra son á la sazón los únicos no admitidos á inscribir sobre esta cúpula sus temores, sus esperanzas, sus decepciones, sus elogios ó su censura: no hay como los conquistadores para atreverse á hablar desde aquellas alturas: cada hombre armado que pasa por ese mármol tira de su espada y convirtiéndola en cincel se esculpe á sí mismo una estatua en su loor y á su medida. Asi han sido creadas y lanzadas al mundo las cuatro mil estatuas que pesan sobre la cúpula de Milan. Napoleon Bonaparte es el postrero que ha trabajado en aquella montaña. ¡Como quereis despues de esto que esa obra sea grande y completa? ¡Como quereis comprender nada de ese libro en que cada mano mortal ha trazado una linea interrumpida por otro que venia á escribir en su turno? ¡Como no quereis estraviaros en semejante laberinto? ¡Como podeis ver nada en esas tinieblas, comprender cosa alguna en ese caos universal de todos los estilos, de todas las edades, de todas las pasiones, de todos los sistemas, de todas las victorias, de todos los delirios de Italia? Sabeis lo que honra á la catedral de Colonia, por ejemplo, precisamente que no la ha acabado el pensamiento que la comenzó; masbien que mudar de arquitectos ha quedado la catedral en sus primeras columnatas.

Lo que honra á la catedral de Florencia que los grandes artistas, artistas de la misma escuela, que la emprendieron coronaron la obra: la unidad es la vida de los grandes monumentos como es la vida de los grandes pueblos, y he aquí porque ese mármol de Milan, negro en su base, blanco en sus epiteles, entre ese pueblo de estatuas sin ligazon alguna, hijas severas del arte gótico, caprichosos engendros del reconocimiento, infeliz imitacion de la estatuaria antigua, esfuerzos desesperados del arte moderno; en una confusion completa é irremediable, me es imposible reconocer otra cosa que los esparcidos fragmentos de toda clase de poemas miserablemente interrumpidos *disjecti membra poetae*.

Tal es no obstante la ilusion de esas obras en que se han gastado generaciones enteras, tal es el privilegio de la arquitectura, de ese gran arte que escita de seguro nuestra admiracion con tal de que la obra que eleva esté erigida sobre inmensas dimensiones, que en toda esa confusion estraña, en esas cuatro mil voces que hablan todas á una, me parecia distinguir todas las palabras de ese concierto de gigantes que comenzó por Carlo Magno, y acabó por Bonaparte; si con efecto oia á las antiguas estatuas góticas entonar con voz formidable el *Hosanna in excelsis*. Venian en pos las voces mas débiles pero mas sabias, de *veni creator*. Otras estatuas, juntas las manos cantaban el grito de las batallas, la religion acababa de entrar en el dominio de la política: luego mas arriba cesaba de repente los himnos de guerra, cedian las oraciones comenzadas, y la duda volteriniana hacia oír su risa escéptica y zumbona, hasta que al fin se elevaba la gran voz del emperador Napoleon apoyado sobre su espada y entonando el *Te Deum*, universal concierto inmenso en que resbalaban todos los sonidos de la historia: luego despues de una solemne pausa, las voces de abajo volvian al *Hosanna in excelsis*, ese cántico siempre nuevo, siempre vencedor, envolvia á la santa

catedral desde su base hasta su mas elevada cúspide; y entonces guardaban silencio todas las voces divergentes, ó bien se confundian en la misma adoracion unas con otras.

A LA MUERTE DE UN HOMBRE.

Sobre una tierra de dorado suelo  
Mis delirios mundanos levánté,  
Creia al mundo como creo al cielo;  
¡Cuánto lloré!  
¡Ay de mis ojos! Cuando tal lloraba  
A nadie por el mundo pregunté.  
Hoy le pregunto cuando así le amaba:  
¿Por qué le amé?

Sordo está el mundo y sus placeres mudos;  
¿Por qué la gloria en el infierno ví?  
Los hombres son como árboles desnudos,  
Sin sombra para mí.  
Quise á uno solo. Le queria tanto  
Que vida y alma y corazon le dí,  
Cuando él secó con su pasion mi llanto:  
Entonces le perdí.

Presagio atroz me deslumbró la mente  
Cuando la luz de mi razon murió....  
Ardió mi corazon, ardió mi frente,  
Y mi esperanza ardió.  
Si viera el dia en que los muertos vuelven  
A demandar el tiempo que pasó,  
¡Qué feliz fuera si esperanza envuelven!  
¡Qué feliz fuera! ¡oh!

Pero alma imbécil, de ignorancia caos,  
¿Qué piensas tú de los placeres ya?  
Vas á decir: «Recuerdos, levantaos;  
La muerte pasará.»  
¡Loca! No entendas calmarán martirios  
A quien martirio hasta su aliento dá.  
Ni con la muerte mueren los delirios,  
Ni muriéndonos ¡ah!...  
Por una muger, M. URRABIETA.

SONETO.

A N., EN SU DIA.

Heme aqui, caro amigo, meditando,  
Sin saber ¡vive Dios! lo que escribirte;  
Mas, pese á mi torpeza, he de decirte  
Lo que en este momento estoy pensando.  
Y pienso, amigo mio, que apurando  
Hondos vasos no puedes aburrirte,  
Y al contrario, que debes engreirte  
Si estás á una morena requebrando.  
Vino, mugeres, abundante oro....  
Si los tienes, amigo, eres felice;  
Te acompaño si no en tu triste lloro,  
Y aunque el *pio lector* se escandalice,  
Te digo que en el mundo no hay placeres  
Sin vino, sin dinero y sin mugeres.

TENORIO.



TEATROS.

<p>CRUZ.</p> <p>A las ocho y media de la noche. Tercera representacion de <b>EL CAPITAN DE FRAGATA,</b> Comedia nueva en tres actos, de grande espectáculo marítimo, traducida libremente del francés.</p> <p>PERSONAGES. ACTORES.</p> <p>Matilde. . . . Sras. Tabela.</p>	<p>Celestina. . . . Muger 1.a . . . Id. 2.a . . . Simplicio. . . . Pablo. . . . Pedro Lonet. . . . Garnier. . . . Provenzal. . . . Bonguin. . . . Pirata . . . . Cabillot. . . . Bidot. . . . Giromont. . . .</p>	<p>Lapuerta. . . . Sanchez. . . . Perez (D. M.) . . . Sres. Lombardia. . . . Alverá. . . . Lopez. . . . Azuar. . . . Carceller. . . . Caltán. (D. H.) . . . Fernandez. . . . Spuntoni. . . . Reyes (D. M.) . . . Flores. . . .</p>	<p>Melvat. . . . Voz dentro. . . .</p> <p>Rada. . . . Lamadrid.</p> <p>en verso de don Ventura de la Vega, titulada.</p> <p><b>LOS PARTIDOS.</b></p> <p>3.º La Tarantela, paso á dos por Mme. y Mr. Finart.</p> <p>4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.</p> <p><b>IMPRESA DE BOIX.</b></p>
--	---	--	--

PRINCIPE.  
A las ocho y media de la noche.  
1.º Sinfonia á completa orquesta.  
2.º Se volverá á poner en escena 1.ª muy aplaudida comedia, en cuatro actos y